

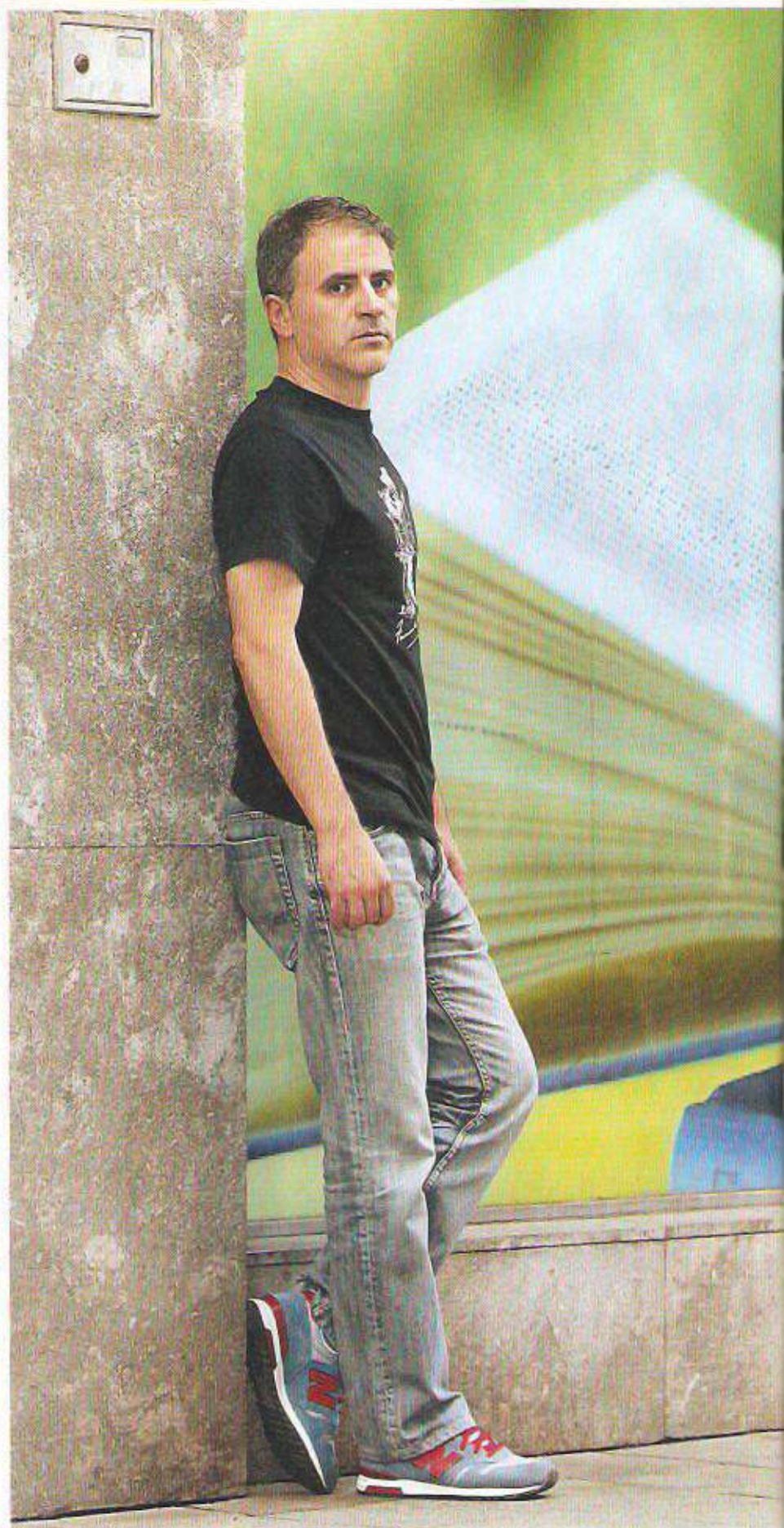
MARCELO LUJAN

EL MEJOR POLICIA ESPAÑOL ES DE UN PORTEÑO

**Nació en Mataderos,
asombra en Madrid.**

Ganó este año el prestigioso premio Dashiell Hammett con su novela *Subsuelo*, que este mes se publica en la Argentina. Prefiere la maldad de los personajes a los clásicos detectives de la literatura negra.

POR PABLO CALVO
FOTO: EFE





Marcelo Luján pule las palabras. Manda una primera versión de sus respuestas al cuestionario de *Viva*. Pero a los pocos días, cuando mejora la débil señal de Wi-Fi de su departamento de Madrid, envía una segunda versión, más afinada, con tachaduras de lo que cree innecesario, nuevas sugerencias en rojo y un pedido para ser cuidadosos con la transcripción. De tener más tiempo, mandaría una tercera versión, y una cuarta, porque el consejo que siempre da a los jóvenes escritores que participan de sus talleres de creación literaria es el de tallar los párrafos como si fueran de cristal y el de reescribir los textos hasta cumplir con la obligación que, para él, tiene un autor: "Escribir bien".

De hecho, esta semblanza que lo presenta al público argentino como un escritor que se luce en España, que acaba de ganar un premio considerado como el "Nobel" de la literatura negra y que publica en Buenos Aires su novela *Subsuelo*, es una tercera versión de la nota original, porque la primera era demasiado larga, la segunda necesitó mejoras y esta tercera, sobre el cierre de la edición, tiene un nuevo enfoque, más la presión de "escribir bien" que suma Luján, argentino, porteño de Mataderos, simpatizante de Nueva Chicago, fanático de San Lorenzo, 43 años de edad, literatura prolífica y adoración por los alfajores, al punto que, antes de la globalización comercial que llevó el dulce de leche a otras latitudes, llegó a pagar una pequeña fortuna por un ejemplar "que llevaba mil años en una vitrina de una tiendita de Malasaña".

Luján peregrina por el mundo de las letras con fama de innovador, pues ha roto el molde de los policiales con detectives sabelotodo, rubias con bufosos en la cintura y resolución de los casos hacia las últimas páginas, para proponer historias con líneas narrativas que van y vienen en el tiempo y personajes con conflictos interiores, familias con secretos volcánicos y altas dosis de maldad.

Así, el lector se asfixia en la Colonia Buen Respiro, que inventa Luján en el mapa para situar escenas de su novela *Moravia*, la historia de un bandoneonista argentino que triunfa en los Estados

Unidos pero vuelve a la Argentina en busca de una reivindicación, o tal vez de una revancha.

Radicado en Madrid desde marzo de 2001, nueve meses antes del estallido de la crisis económica y social que sacudió a la Argentina, Luján sintió "la necesidad de probar, de poder vivir en otras sociedades".

Y la prueba le abrió caminos: empezó a publicar rápido en España, porque los premios que ganaba lo iban empujando hasta un lugar de respeto entre sus colegas y de admiración entre sus lectores. El libro de cuentos *Flores para Irene* le dio el premio Santa Cruz de Tenerife en 2003. *En algún cielo* le hizo ganar la máxima distinción de narrativa de la Ciudad de Alcalá en 2006. Y *El desvío* le permitió destacarse en San Sebastián en 2007.

Hoy, 15 años después de su desembarco en España, su castellano se contamina de palabras y expresiones más propias de un madrileño que de un argentino.

Y de la novela *Moravia* a la novela *Subsuelo*, que aborda los nervios y las extorsiones entre dos hermanos que guardan un terrible secreto, los personajes de Luján pronuncian "moratón" por "moretón"; "quitamiedo" por "guardarrail"; y palabras como "mogollón", "vale", "estás", en vez del "estás" de libros pensados en argentino.

Luján da la explicación: "Los personajes de *Subsuelo* son españoles. La madre de los mellizos, que es argentina, lleva 30 años en España y también habla de ese modo. Sin embargo, cuando piensa (que sigue siendo discurso directo pero nadie puede oírlo), habla en castellano rioplatense. Es cuestión de verosimilitud".

El autor es capaz de presentarse en los encuentros de escritores en chomba, jean y zapatillas. Y por más que suela quedarse con elogios y premios, vive de la literatura pero sin lujos.

A la pesca de detalles de su vida que no están en las solapas de sus libros, *Viva* le propone el juego de escribir su autorretrato. Y Marcelo Luján acepta. Y éste es él, según él. O quizá sea el personaje que se inventa, porque es un maestro en el arte de imaginar:

"Nació en Mataderos y de chico iba a la piletta de Los Perales. Por eso casi siempre quiere que gane Chicago. Si Chicago juega con San Lorenzo las cosas cambian, porque San Lorenzo es su casa."

TIENE TATUAJES ENCRYPTADOS, CON MENSAJES QUE NADIE PUEDE ENTENDER DEL TODO.

...

NO CONFIA EN LOS AUTORES QUE PONEN LOS ARQUETIPOS POR ENCIMA DE LA HISTORIA.

...

MARCELO LUJAN
EDAD

43 AÑOS

OTROS PREMIOS

SANTA CRUZ DE TENERIFE.
CIUDAD DE ALCALÁ DE NARRATIVA.
GETAFE DE NOVELA NEGRA Y KUTXA DE SAN SEBASTIÁN.

"Un 6 de enero los Reyes le trajeron dos libros: *Corazón*, de Edmundo de Amicis, y *La isla misteriosa*, de Julio Verne. Fue una gran decepción porque había pedido una patineta.

"El primer beso se lo dio a una chica que se llamaba Adriana (a la que no volvió a ver nunca más) en una tardecita de verano de 1985 ó 1986.

"Hizo la colimba, cuando eso era obligatorio, en Campo de Mayo. En la UBA, salió con una compañera cuyos padres habían desaparecido en la noche negra de la última dictadura cívico-militar. Trabajó en una agencia de Pronósticos Deportivos (PRODE), en un hipódromo y en un banco y a pesar de eso nunca dejó de jugar al fútbol ni de escribir ficción.

"Tiene dos hijos: Santiago y Martina. Ninguno de ellos vive con él y eso, a menudo, lo destruye.

"Le gusta el helado de sambayón, quedarse despierto por las noches, tomar mate, ver documentales de animales carnívoros.

"Prefiere los pechos pequeños en las mujeres, y cree que el subterráneo es el mejor medio de transporte que inventó el ser humano. En 2001 se fue a vivir a Madrid. Algunas cosas empiezan a quedarle lejos porque cuando te vas a vivir al extranjero, tu vida se convierte en otra vida".

¿Y en qué vida se convirtió? Hay que hacerle más preguntas para saberlo.

¿Qué dicen los tatuajes de tu cuerpo? ¿Cuáles otros tenés en el alma?

Se parecen bastante, unos y otros. En todos los casos son cuestiones muy personales. Los visibles son cosas que quiero llevar conmigo todo el tiempo a todos lados, expuestas. Cosas que me incentivan, que me alientan, que al vérmelas me ayudan a sostener viva la llama de la memoria. No entiendo los tatuajes como elementos meramente decorativos. Hay gente que se hace un delfín o una florcita solamente porque le queda lindo o porque está de moda. Los tatuajes duelen y no se borran nunca más. Casi todos los tatuajes que tengo están encriptados (me refiero a su mensaje) y nadie los puede entender del todo. Eso me alegra porque los hace más míos todavía.

En las novelas de Luján no hay personajes como Philip Marlowe o Pepe Carvalho, porque la pesquisa detectivesca clásica no le interesa "en absoluto".

TRABAJO EN UNA AGENCIA DE PRODE, EN EL HIPÓDROMO Y EN UN BANCO.

...

LE PIDIO A LOS REYES MAGOS UNA PATINETA, PERO LE TRAJERON DOS LIBROS, QUE SELLARON SU DESTINO.

...

Le interesa más bien "lo que hacen y sienten los individuos que generan el mal, la oscuridad, lo negro".

Luján es un defensor de la economía de las palabras y siente que es el modo de respetar al lector y "el cada vez más escaso tiempo que tenemos las personas para dedicar a la lectura".

Das talleres de escritura, ¿hay método? ¿Qué fórmula desplegas?

Creo que la técnica, la correcta utilización de los recursos narrativos, se puede transmitir. Los talleres literarios sirven para incentivar la escritura y, después (no menos importante), la reescritura. A diferencia de profesores o filólogos, los autores podemos ofrecer la experiencia de los procesos creativos que vivimos a diario, aunque siempre desde una focalización sesgada, propia, en ocasiones productiva para el aprendizaje. Mientras estaba escribiendo *Subsuelo*, que es una novela muy especial desde el punto de vista técnico, con pasajes de elaboración delicada, aprovechaba mi trabajo en casa para comentárselo a los alumnos. Y resultaba gratificante comprobar que ellos incorporaban esas decisiones.

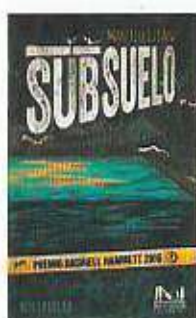
Marcelo Luján dice que cuando relea Abelardo Castillo y a Ricardo Piglia "me pongo a llorar de envidia". Y que la grandeza de esos escritores, junto a la de Ana María Shua, Guillermo Saccomanno y Juan José Saer, "reside en que siguen siendo indispensables para las nuevas generaciones".

"En lo personal, leerlos o releerlos me mantiene cerca de la Argentina, de su tradición literaria tan saludada en todo el mundo. A mí me generan ganas de escribir. Y eso es lo máximo", destaca.

A Marcelo Luján, encasillado en el policial, hasta en el título de esta nota, no le gustan las etiquetas y menos los colores. "Yo no busco un género, busco poder contar historias. Si es negra, verde o rosa me da absolutamente igual".

"Es muy importante empezar a diferenciar lo negro de lo policial", sostiene, porque "la literatura debe estar por encima del color y de los clichés y de los estereotipos".

En *Subsuelo*, además, sacudís la linealidad narrativa, le decís al lector: "Ojo, que en diez minutos va a pasar tal cosa", ¿por qué usaste esos caminos? ¿Escribís con una pizarra adelante para no perder la ilación de las



INTRIGA HASTA EL FINAL

Esta es la tapa de la edición argentina de *Subsuelo*, la última novela de Marcelo Luján. Será editada por Revólver.

OTROS LIBROS

MORAVIA
El bandoneonista Juan Kosic deslumbra a Estados Unidos, pero vuelve a la Argentina en busca de una reivindicación.

PEQUEÑOS PIES INGLESES

Un "morse" del amor, hecho de puntos y rayas que no se borran con las dudas cotidianas.

CUENTOS CUERVOS

En esta antología solidaria con la Vuelta a Boedo, Luján escribió el cuento *Hacha Brava*.



escenas o está todo en tu cabeza?

No, no hay pizarra ni bloc de notas. Hago algunas marcas, con colores, en el archivo original pero poco más. Algunos compañeros me dicen que tardo mucho en escribir una novela. La verdad es que en escribirla no tardo más de siete u ocho meses. En lo que sí tardo es en saber qué quiero contar, de qué quiero hablar aprovechando la ficción (su magia) como herramienta. Después, a grandes trazos, armo la historia. Y cuando tengo claro ese núcleo, necesito saber cómo voy a contarlo, qué estructura es la acertada, qué narrador, etcétera. En *Subsuelo* quería hablar de la adolescencia y, sobre todo, de hasta qué punto los padres tienen conocimiento de lo que les ocurre a sus hijos. Aun habiéndolos criado por la buena senda. Aun creyendo que sí saben. Las nuevas tecnologías lo cambiaron todo. Hoy, casi desde cualquier dispositivo, un pibe o una piba de 15 años puede hacer y ver cualquier cosa. Con respecto al narrador tan especial que utilicé en *Subsuelo*, ese narrador anticipatorio, que genera una suerte de complicidad con el lector (por fuera de los personajes), se debe a que la

PELEO POR EL PREMIO CLARÍN, PERO ESE AÑO COMPETÍA CLAUDIA PIÑEIRO CON LAS VIUDAS DE LOS JUEVES.

...

novela sucede en un escenario muy reducido (una quinta perdida en medio de un valle) y que, además, la novela utiliza pocos personajes y trabaja muchísimo los silencios. Ante ese esquema consideré indispensable generar un narrador diferente, que mantenga despierto y atento al lector.

En *Moravia*, el bandoneonista argentino que triunfa en EE.UU. vuelve a su ciudad natal en busca de reconocimiento, ¿no será lo que te sucede a vos?

Espero que no me suceda lo que le sucede al bandoneonista... (risas). Y no quiero llevar la contraria, pero cuando era joven y valiente casi gané el Premio Clarín. Fue el año en que más manuscritos se presentaron y en el que ganó la buena de Claudia Piñeiro con ese librazo que resultó ser *Las viudas de los jueves*. De todos modos, vivo y publico en España, aunque siempre procuro que mis novelas estén distribuidas en Argentina (por encima de cualquier otro país). Cuando voy a firmar un contrato, lo primero en lo que hago hincapié es en los términos territoriales. Si la editorial no tiene distribución aquí, no le doy los derechos. ■

ESCUDO CUERVO

Con esta remera de San Lorenzo, Luján se presentó en la Semana de la Literatura Negra en Gijón.